

5° Domingo de CUARESMA



En este 5° Domingo de Cuaresma, la liturgia nos garantiza que el designio de Dios es la comunicación de una vida que sobrepasa definitivamente la vida biológica: es la vida definitiva que supera la muerte.

En la **primera lectura**, Yahvé ofrece a su Pueblo exiliado, desesperado y sin futuro (condenado a la muerte) una vida nueva. Esa vida viene por el Espíritu, que recreará el corazón del Pueblo y lo insertará en una dinámica de obediencia a Dios y de amor a los hermanos.

El **Evangelio** nos garantiza que Jesús vino a realizar el designio de Dios y dar a los hombres la vida definitiva.

Ser "amigo" de Jesús y adherirse a su propuesta (haciendo de la vida una entrega obediente al Padre y una donación a los hermanos) es entrar en la vida definitiva. Los creyentes que viven de esa manera experimentan la muerte física; pero no están muertos: viven para siempre en Dios.

La **segunda lectura** recuerda a los cristianos que, en el día de su bautismo, optaron por Cristo y por la vida nueva que Él vino a ofrecer. Les invita, por tanto, a ser coherentes con esa elección, a realizar las obras de Dios y a vivir "según el Espíritu".

Oración colecta

Te rogamos, Señor Dios nuestro,
que tu gracia nos ayude
para que vivamos siempre
de aquel mismo amor
que movió a tu Hijo
a entregarse a la muerte
por la salvación del mundo.

PRIMERA LECTURA

Os infundiré mi espíritu y viviréis

Lectura del Profeta Ezequiel

37, 12 - 14.

Esto dice el Señor:

— Yo mismo abriré vuestros sepulcros,
y os haré salir de vuestros sepulcros,
pueblo mío,
y os traeré a la tierra de Israel.

Y cuando abra vuestros sepulcros
y os saque de vuestros sepulcros,
pueblo mío,

sabréis que soy el Señor:

os infundiré mi espíritu y viviréis;
os colocaré en vuestra tierra,
y sabréis que yo el Señor
lo digo y lo hago.

Oráculo del Señor.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Ezequiel es llamado "el profeta de la esperanza". Desterrado en Babilonia desde el 597 a. de C. (en el reinado de Joaquín, cuando Nabucodonosor conquista, por primera vez, Jerusalén y deporta a Babilonia un primer grupo de habitantes de Jerusalén), Ezequiel ejerce ahí su misión profética entre los exiliados judíos.

La primera fase del ministerio de Ezequiel transcurre entre el 593 (momento en el que sintió la llamada de Dios) y el 586 (fecha en que Jerusalén es arrasada por las tropas de Nabucodonosor y una nueva leva de exiliados es conducida hacia Babilonia). En esta fase, Ezequiel procura destruir las falsas esperanzas y anuncia que, al contrario de lo que pensaban los exiliados, el cautiverio va a durar todavía. No sólo no van a regresar en breve a Jerusalén, sino que los que quedaron en Jerusalén (y que continuaron multiplicando sus pecados e infidelidades) van a hacerles compañía a los que ya están desterrados en Babilonia.

La segunda fase del ministerio de Ezequiel se desarrolla a partir del 586, hasta cerca del 570 a. de C. Instalados en una tierra extranjera, sin Templo, sin sacerdocio y sin culto, los exiliados están desesperados y dudan de la bondad y del amor de Dios. En esa fase, Ezequiel procura alimentar la esperanza de los exiliados y transmitir al Pueblo la certeza de que el Dios libertador y salvador no les ha abandonado.

El texto que se nos propone como primera lectura pertenece a la segunda fase. Forma parte de la hermosa "visión de los huesos calcinados" (cf. Ez 37). Ezequiel describe la visión de una planicie llena de huesos calcinados y sin vida; pero, en la visión del profeta, el Espíritu del Señor sopla sobre los huesos y son revestidos de piel, de músculos y cobran vida. En esta parábola, los huesos calcinados representan al Pueblo de Dios, que yace abandonado, sin esperanza y sin futuro, en medio de la planicie mesopotámica.

1.2. Mensaje

La situación de desesperación en que están los exiliados es una situación de muerte. Se sienten próximos a la ruina y al aniquilamiento y no ven en el horizonte perspectivas de futuro. El texto define esta situación de ausencia total de esperanza como "estar en la tumba".

En esta situación, Dios interviene. Yahvé va a transformar la muerte en vida, la desesperación en esperanza, la esclavitud en libertad.

¿Qué es lo que Dios va a hacer, en ese sentido?

En concreto, Yahvé promete al Pueblo el regreso a su tierra, restaurando la esperanza de los exiliados en un futuro de felicidad y de paz.

Pero Dios va a hacer todavía más: va a derramar su Espíritu (el "ruah") sobre el Pueblo condenado a muerte.

Esta referencia a la acción del Espíritu de Dios en la revivificación del hombre nos coloca en el mismo contexto de Gn 2, 7: al hombre que fue creado de barro, Dios le infundió su "hálito de vida" ("neshamá") para hacerle un ser viviente; aquí, sobre el Pueblo que yace en la tumba, Dios "infunde su Espíritu" ("ruah", Ez 37, 14). Se trata, por tanto, de una nueva creación.

Mientras tanto, el "ruah", que es transmitido aquí al Pueblo que yace en la tumba, es más que la simple "fuerza vital", que da vida física al hombre: es la vida divina que transforma completamente a los hombres, haciendo que los corazones de piedra, duros, insensibles, autosuficientes, se transformen en corazones de carne, sensibles y buenos, capaces de amar a Dios y a los hermanos (cf. Ez 36, 26-27). Esta nueva creación va, por tanto, mucho más allá que la antigua creación.

Entonces, con un corazón de carne capaz de comprender el amor, el Pueblo reconocerá la bondad de Dios, su fidelidad a la Alianza y a las promesas que hace a su Pueblo.

La cuestión más significativa es que, a pesar de las apariencias, Dios no abandona su Pueblo a la muerte. Cuando todo parece perdido y sin salida, Dios está presente, transformando la desesperación en esperanza, la muerte en vida. Yahvé es el Dios de la vida, que encuentra siempre formas de transmitir vida a su Pueblo. En cada instante de la historia Él está presente, recreando a su Pueblo, transformándolo, renovándolo, conduciéndolo hacia la vida plena.

1.3. Actualización

Reflexionad las siguientes cuestiones:

-  En nuestra existencia personal pasamos, muchas veces, por situaciones de desesperanza, en las que nada parece tener sentido.
La muerte de alguien querido, el desmoronamiento de los lazos familiares, la traición de un amigo o de alguien a quien amamos, la pérdida del trabajo, la soledad, la falta de objetivos, nos conducen muchas veces al vacío del que no conseguimos, fácilmente, salir.
La Palabra de Dios nos garantiza que no estamos perdidos y abandonados a nuestra miseria y finitud. Dios camina a nuestro lado; en cada instante Él está allí, sacando vida de la muerte, "escribiendo derecho con renglones torcidos", dándonos coraje para "salir del sepulcro" y avanzar hacia el encuentro de la vida plena.
-  Dios nos recrea cada día ofreciéndonos el Espíritu transformador y renovador, que elimina de nuestros corazones el orgullo y el egoísmo (los grandes responsables del sufrimiento, de la injusticia, de la violencia) y transformándonos en personas nuevas, con un corazón sensible al amor y a las necesidades de los otros.

✚ Ver los telediaros o leer los periódicos es, más que mantenernos a la par de los pasos que el mundo va dando, un auténtico ejercicio de masoquismo: parece que sólo hay dramas, sufrimientos, injusticias y violencias, como si el mundo fuese un inmenso campo de muerte. Sin embargo, los creyentes sabemos que, a pesar del sufrimiento, que forma parte de la condición de fragilidad en que vivimos, Dios está presente en la historia humana creando vida y ofreciendo esperanza a los hombres en mil y un gestos de bondad, de ternura y de amor que suceden a cada instante.

La Palabra de Dios que hoy se nos propone sugiere que el creyente, por el simple hecho de creer en Dios, debe ser un mensajero de esperanza.

✚ Siempre es Dios, y sólo Dios, quien ofrece a los hombres la vida y la esperanza. Sin embargo, Dios actúa en el mundo a través de los hombres, como Ezequiel, que distribuyen la vida nueva de Dios, con palabras y con gestos.

¿Pienso que Dios me llama a ser una luz de esperanza en el mundo?

¿Soy consciente de que a través de mis acciones y de mis palabras Dios ofrece su vida a los hombres, mis hermanos?

Salmo responsorial

Salmo 129, 1-4.6-8

**VI. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.**

**R/. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.**

VI. Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz:
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

**R/. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.**

VI. Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

**R/. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.**

VI. Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora.

**R/. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.**

VI. Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

**R/. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.**

SEGUNDA LECTURA

El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 8 - 11

Hermanos :

Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.
Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu,
ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros.
El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Si Cristo está en vosotros,
el cuerpo está muerto por el pecado,
pero el espíritu vive por la justicia.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos
habita en vosotros,
el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús
vivificará también vuestros cuerpos mortales,
por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Ya hemos dicho, en otras circunstancias, que la Carta a los Romanos es un texto sereno y didáctico, en el que Pablo hace una especie de resumen de su pensamiento teológico y expone su concepción de aquello que es esencial en el mensaje cristiano.

En una época (años 57, 58) en que existen problemas graves de entendimiento y de perspectiva entre los cristianos venidos del judaísmo y los cristianos venidos del paganismo, Pablo subraya la unidad de la revelación y de la historia de la salvación: Dios tiene un proyecto de salvación y de vida plena, que se destina a todos los hombres, sin excepción.

Después de probar que todos los hombres (judíos y paganos) viven bajo el dominio del pecado (cf. Rom 1,18-3,20), pero que la "justicia de Dios" ofrece la vida a todos, sin distinción (cf. 3,21-5,11), Pablo muestra cómo es que, a través de Jesucristo, esa vida se comunica al hombre (cf. Rom 5,12-8,39).

Yendo más a lo concreto: ¿Entonces, cómo se comunica la vida de Dios al hombre?

Pablo desarrolla su pensamiento de acuerdo con la siguiente secuencia:

- la obediencia de Cristo al plan del Padre hace que la gracia de la salvación sea ofrecida a todos los hombres (cf. Rom 5,12-20);
- acogiendo esa gracia y aceptando recibir el Bautismo, los hombres se hacen partícipes del don de Dios (cf. Rom 6,1-23);
- la adhesión a Cristo hace a los hombres libres de las cadenas del egoísmo y del pecado y les transforma en hombres nuevos (cf. Rom 7,1-25);
- y es el Espíritu (dado a los creyentes en el bautismo) el que potencia esa vida nueva (cf. Rom 8,1-39).

2.2. Mensaje

El Espíritu es, verdaderamente, el personaje central del capítulo 8 de la Carta a los Romanos (el término "pneuma", "espíritu", aparece treinta y cuatro veces en la Carta a los Romanos; y, de esas treinta y cuatro, veintiuna están en este capítulo). De acuerdo con la perspectiva teológica de Pablo, el Espíritu es el responsable de la vida nueva que Dios ofrece a los hombres para crecer y desarrollarse.

En este capítulo, Pablo desarrolla una de sus más famosas antítesis: "carne" - "Espíritu".

"Vivir según la carne" significa, para Pablo, una vida conducida al margen de Dios: el "hombre de la carne" es el hombre del egoísmo y de la autosuficiencia, cuyos valores son la envidia, el odio, la ambición, el libertinaje (cf. Gal 5,19.-21).

"Vivir según el Espíritu" significa, para Pablo, una vida vivida en el órbita de Dios, dirigida por los valores de la caridad, de la alegría, de la paz de la fidelidad y de la templanza (cf. Gal 5,22-23).

Pablo recuerda a los creyentes, en el texto que se nos propone, que el cristiano, en el día de su bautismo, optó por la vida del Espíritu. A partir de ahí, vive bajo el dominio del Espíritu, esto es, vive abierto a Dios, recibe vida de Dios, se vuelve "hijo de Dios". Se identifica, por tanto, con Cristo; y así como Cristo, que después de una vida "en el Espíritu" (esto es, después de una vida de renuncia al egoísmo y al pecado y de opción por Dios y por sus propuestas), resucitó y fue elevado definitivamente a la gloria del Padre, así el cristiano está destinado a la vida nueva, a la vida plena, a la vida eterna.

Es, pues, el Espíritu, presente en aquellos que renuncian a la vida de la "carne" y se unen a Jesús, que liberta a los creyentes del pecado y de la muerte, que los transforma en hombres nuevos y que les lleva en dirección a la vida plena, a la vida definitiva.

2.3. Actualización

Para la reflexión, considerad los siguientes datos:

- ✚ En verdad, en el día de mi bautismo, yo escogí la vida "según el Espíritu" (probablemente, fui bautizado muy pequeño, en un momento en el que no tenía conciencia plena de lo que eso significaba; pero, más tarde, tuve la oportunidad, en varios momentos de mi caminar cristiano, de validar y confirmar esa opción inicial).

¿Mi vida ha sido coherente con esa opción?

¿Mi vida se ha desarrollado al margen de Dios y de sus propuestas ("vida según la carne") o en la escucha atenta y consecuente de los proyectos de Dios ("vida según el Espíritu")?

- ✚ El Bautizado es alguien que escogió identificarse con Cristo, esto es, alguien que escogió vivir en obediencia a los planes del Padre y en la donación de la vida en favor de los hermanos.

El ejemplo de Cristo me garantiza: una vida gastada de esa forma no termina en el fracaso, sino que es una vida definitiva, una vida de felicidad total. La realización plena del hombre no está en los valores efímeros (muchas veces propuestos como los valores más importantes), sino en el amor y en la donación de la vida. De ahí es de donde brota la resurrección.

Aclamación

Jn 11, 25a. 26

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor;
el que crece en mí no morirá para siempre.

EVANGELIO

Yo soy la resurrección y la vida

† Lectura del santo Evangelio según San Juan

11, 1 - 45.

En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, había caído enfermo.

(María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera: el enfermo era su hermano Lázaro).

Las hermanas le mandaron recado a Jesús, diciendo:

— Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo:

— Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.

Sólo entonces dice a sus discípulos:

— Vamos otra vez a Judea.

Los discípulos le replican:

— Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver allí?

Jesús contestó:

— ¿No tiene el día doce horas?

Sí uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo;
pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz.

Dicho esto añadió:

— Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo.

Entonces le dijeron sus discípulos:

— Señor, si duerme, se salvará.

(Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural.)

Entonces Jesús les replicó claramente:

— Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa.

Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos:

— Vamos también nosotros, y muramos con él.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado.

Betania estaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa.

Y dijo Marta a Jesús:

— Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.

Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Jesús le dijo:

— Tu hermano resucitará.

Marta respondió:

— Sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dice:

— Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.

¿Crees esto?

Ella le contestó:

— Sí, Señor: yo creo que tu eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja:

— El Maestro está ahí, y te llama.

Apenas lo oyó, se levantó y salió a donde estaba él:

porque Jesús no había entrado todavía en la aldea,

sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado.

Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí.

Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole:

— Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y muy conmovido preguntó:

— ¿Dónde lo habéis enterrado?

Le contestaron:

— Señor, ven a verlo.

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

— ¡Cómo lo quería!

Pero algunos dijeron:

— Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego,
¿no podía haber impedido que muriera éste?

Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba.

Era una cavidad cubierta con una losa.

Dijo Jesús:

— Quitad la losa.

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

— Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.

Jesús le dijo:

— ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

— Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tu me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tu me has enviado.

Y dicho esto, gritó con voz potente:

— Lázaro, ven afuera.

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas,
y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

— Desatadlo y dejadlo andar.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María,
al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio según Juan quiere presentar a Jesús como el Mesías, Hijo de Dios enviado por el Padre para crear el Hombre nuevo.

En el "Libro de los Signos" (cf. Jn 4,1-11,56), el autor presenta, recorriendo los "signos" del agua (cf. Jn 4,1-5,47), de la paz (cf. Jn 6,1-7,53), de la luz (cf. Jn 8,12-9,41), del pastor (cf. Jn 10,1-42) y de la vida (cf. Jn 11,1-56), un conjunto de catequesis sobre la acción creadora y vivificadora del Mesías.

El texto que hoy se nos propone es, exactamente, la quinta catequesis del "Libro de los Signos" (la de la vida cf. Jn 11,1-56). Se trata de una narración única, que no tiene paralelo en los otros tres Evangelios.

La escena nos sitúa en Betania, una aldea al este del monte de los Olivos, a cerca de tres kilómetros de Jerusalén. El autor de la catequesis nos presenta un triste episodio familiar: la muerte de un hombre.

La familia mencionada, constituida por tres personas, Marta, María y Lázaro, parece conocida de Jesús: en el v. 5, se dice que Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro. La visita de Jesús a casa de esta familia es, además, mencionada en Lc 10, 38-42; y Juan tiene el cuidado de observar que la María, aquí referida, es la misma que había ungido al Señor con el perfume y le había enjugado los pies con sus cabellos (v. 2) (cf. Jn 12,1-8).

3.2. Mensaje

La familia de Betania presenta algunas características dignas de reseñar.

En primer lugar, el autor de la narración no hace referencias de otros miembros, distintos de María, Marta y Lázaro: no hay padre, ni madre, ni hijos.

Después de eso, Juan insiste en el grado de parentesco que une a los tres: son "hermanos" (vv. 1.2b.3.5.19.21.23.28.32.39). La palabra "hermano" ("adelfós") será la palabra usada por Jesús, después de la resurrección, para definir a la comunidad de los discípulos (Jn 20,17); y este apelativo será común entre los miembros de la comunidad cristiana primitiva (Jn 21,23).

Por otro lado, notemos la forma como es descrita la relación entre Jesús y esta familia de hermanos. Se trata de una familia amiga de Jesús, que Jesús aprecia y que aprecia a Jesús, que ama a Jesús y que es amada por Jesús, que recibe a Jesús en su casa.

Un hecho sacude la vida de esta familia: un hermano, Lázaro, está gravemente enfermo. Las "hermanas" muestran su interés, preocupación y solidaridad para con el "hermano" enfermo e informan a Jesús.

La relación de Jesús con Lázaro es de afecto y amistad; pero Jesús no va inmediatamente a su encuentro; parece retrasarse deliberadamente (v. 6). Con su

pasividad, Jesús deja que la muerte física del "amigo" se consume. Probablemente, en la intención de nuestro catequista, el suceso significa que Jesús no vino para alterar el ciclo normal de la vida física del hombre, librándolo de la muerte biológica; vino para dar un nuevo sentido a la muerte física y para ofrecer al hombre la vida eterna.

Después de tres días, Jesús decide dirigirse a Judea al encuentro del "amigo". La oposición a Jesús está, precisamente, en Judea y, de forma especial, en Jerusalén.

Los discípulos intentan disuadirlo: ellos no entienden, todavía, que el plan del Padre es que Jesús de la vida al hombre enfermo, aunque para ello corra riesgos y tenga que ofrecer su propia vida. Jesús no hace caso al miedo de los discípulos: su preocupación única es realizar el plan del Padre en el sentido de dar vida al hombre. Jesús no puede abandonar al "amigo": él es el pastor que desafía el peligro por amor a los suyos.

Al llegar a Betania, Jesús encontró al "amigo" sepultado hace ya cuatro días. De acuerdo con la mentalidad judaica, la muerte era considerada definitiva a partir del tercer día. Cuando Jesús llega, Lázaro está, pues, verdaderamente muerto. Jesús no elimina la muerte física; pero, para quien es "amigo" de Jesús, la muerte física no es más que un sueño, del cual se despierta para descubrir la vida definitiva.

En este momento, entran en escena las "hermanas" de Lázaro.

Marta es la primera. Viene al encuentro de Jesús e insinúa su reprobación: Jesús podría haber evitado la muerte del amigo, si hubiese estado presente, pues donde él está reina la vida. Incluso ahora Jesús podría interceder ante Dios, Dios le atendería y devolverá la vida física a Lázaro. Marta cree en Dios; cree que Jesús es un profeta, a través del cual Dios actúa en el mundo; pero todavía no tiene conciencia de que Jesús es la vida del Padre y que él mismo da la vida

Jesús inicia su catequesis diciéndole: "tu hermano resucitará". Marta piensa que las palabras de Jesús son un consuelo banal y que se refiere a la creencia farisaica, según la cual los muertos habrían de revivir, al final de los tiempos, cuando se registrase la última intervención de Dios en la historia humana. Eso ella ya lo sabe; pero no le basta: ese último día todavía está muy lejos.

Jesús, aún, no habla de la resurrección del final de los tiempos. Lo que él dice es que, para quien es amigo de Jesús, no hay muerte. Jesús es "la resurrección y la vida". Para sus amigos, la muerte física es solamente el billete de esta vida hacia la vida plena. Jesús no evita la muerte física; pero ofrece al hombre esa vida que se prolonga para siempre. Para que esa vida definitiva pueda llegar al hombre es necesario que el hombre se adhiera a Jesús y le siga, por un camino de amor y de donación de la vida ("todo aquel que vive y cree en mí, nunca morirá"). La comunidad de Jesús (la comunidad de los que se unirán a él y a su proyecto) es la comunidad de aquellos que ya poseen la vida definitiva. Ellos pasarán por la muerte física; pero esa muerte será solamente un billete para la verdadera vida. Y es esa vida verdadera la que Jesús quiere ofrecer.

Enfrentada con la catequesis ("¿crees esto?"), Marta manifiesta su adhesión a lo que Jesús dice y profesa su fe en el Señor que da la vida ("creo, Señor, que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir al mundo")

María, la otra hermana, se había quedado en casa. Está inmovilizada, paralizada por el dolor, sin esperanza. Marta, que ha hablado con Jesús y ha encontrado en él la respuesta para la situación que le hace sufrir, invita a su hermana a salir de su dolor y a ir, a su vez, al encuentro de Jesús.

María va rápidamente, sin dar explicaciones a nadie: tiene conciencia de que sólo en Jesús encontrará una solución para el sufrimiento que le llena el corazón.

También en las palabras de María hay una reprobación a Jesús por el hecho de no haber estado presente, impidiendo la muerte física de Lázaro. Jesús no pronuncia ninguna palabra de consuelo, ni exhorta a la resignación (como es costumbre hacer en estos casos): va a hacer algo mejor que eso y va a mostrar que él es, efectivamente, la resurrección y la vida.

La escena de la resurrección de Lázaro comienza con Jesús llorando (v. 35). No es un llanto ruidoso, sino sereno. Jesús muestra, de esa forma, su afecto por Lázaro, su muestra de cariño por el amigo ausente. Él, como nosotros, siente dolor, ante la muerte física de una persona amada; pero su dolor no es de desesperación.

Jesús llega junto al sepulcro de Lázaro. La entrada de la gruta donde Lázaro está sepultado, está cerrada con una piedra (como era costumbre entre los judíos). La piedra es, aquí, símbolo de que la muerte es definitiva. Separa el mundo de los vivos del mundo de los muertos, cortando cualquier relación entre un mundo y otro.

Jesús, a su vez, manda retirar esa "piedra": para los creyentes, no se trata de dos realidades sin relación. Jesús, al ofrecer la vida plena, abate las barreras creadas por la muerte física. La muerte física no aparta al hombre de la vida.

La acción de dar vida a Lázaro representa la concretización de la misión que el Padre confió a Jesús: dar vida plena y definitiva al hombre. Es por eso por lo que Jesús, antes de mandar salir a Lázaro del sepulcro, eleva los ojos al cielo y da gracias al Padre (vv. 41b-42): su oración demuestra su comunión con el Padre y su obediencia en la concretización del plan del Padre. Después, Jesús muestra a Lázaro vivo, probando a la comunidad de los creyentes que la muerte física no interrumpe la vida plena del discípulo que ama a Jesús y que lo sigue.

La familia de Betania representa a la comunidad cristiana, formada por hermanos y hermanas. Todos ellos conocen a Jesús, son amigos de Jesús, acogen a Jesús en su casa y en su vida. Esa familia también hace la experiencia de muerte física. ¿Cómo debe enfrentarse a ella? ¿Con la desesperación de quien piensa que todo ha acabado? ¿Con la tristeza de quien piensa que la muerte ha vencido, por algún tiempo, hasta que Dios resucite al "hermano" muerto, al final de los tiempos (perspectiva de los fariseos en la época de Jesús)?

No. Ser amigo de Jesús es saber que él es la resurrección y la vida y que da a los suyos la vida plena, en todos los momentos. Él no evita la muerte física; pero la muerte

física es, para los que se unen a Jesús, solamente un billete (inmediato) hacia la vida verdadera y definitiva.

Para los "amigos" de Jesús, para aquellos que acogen su propuesta y hacen de su vida una entrega a Dios y un don a los hermanos, no hay muerte. Podemos llorar la tristeza por la partida de un hermano, pero tenemos que saber que, al dejar este mundo, ha encontrado la vida plena, en la gloria de Dios.

3.3. Actualización

La reflexión puede hacerse a partir de los siguientes elementos:

- ✚ La cuestión principal del Evangelio de este Domingo, y que es una cuestión determinante para nuestra existencia como creyentes, es la afirmación de que no hay muerte para los "amigos" de Jesús, esto es, para aquellos que acogen su propuesta y que aceptan hacer de su vida una entrega al Padre y un don a los hermanos.

Los "amigos" de Jesús experimentan la muerte física; pero esa muerte no es destrucción y aniquilación: es, apenas, el paso hacia la vida definitiva.

Aunque estén privados de vida biológica, no están muertos: han encontrado la vida plena, junto a Dios. La historia de Lázaro pretende representar esa realidad.

- ✚ El día de nuestro bautismo, escogimos esa vida plena y definitiva que Jesús ofrece a los suyos y que les garantiza la eternidad.

¿Nuestra vida es coherente con esa opción?

¿Nuestra existencia es una existencia egoísta y cerrada, que termina en muerte, o es una existencia de amor, de solidaridad, de donación de la vida, que apunta a la realización plena del hombre y hacia la vida eterna?

- ✚ A lo largo de nuestra existencia en esta tierra, convivimos con situaciones en las que somos tocados por la muerte física de aquellos a los que amamos.

Es natural que nos entristezcamos por su partida y porque ellos dejan de estar físicamente presentes a nuestro lado.

Nuestra fe nos invita, a su vez, a tener la certeza de que los "amigos" no son aniquilados: sino que han encontrado esa vida definitiva, lejos de la debilidad y de la finitud humanas.

- ✚ Ante la certeza que la fe nos da, estamos invitados a vivir la vida sin miedo.

El miedo a la muerte como aniquilamiento total vuelve al hombre cauteloso e inoperante ante la opresión y el poder de los opresores; pero liberándonos del miedo a la muerte, Jesús nos hace libres y nos capacita para gastar la vida al servicio de los hermanos, luchando generosamente contra todo aquello que oprime y que roba al hombre la vida plena.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 5º DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 5º Domingo del tiempo de Cuaresma, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Inclínación en el momento penitencial.

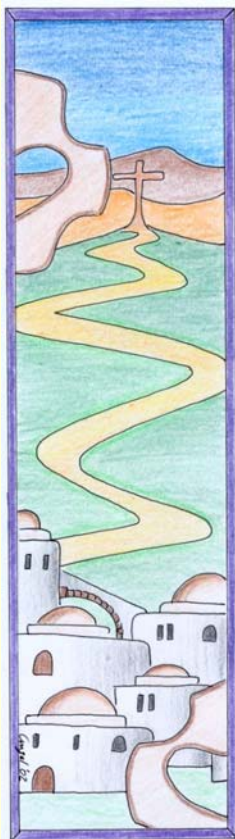
En este domingo que se nos presenta bajo el signo de la Resurrección y de la Vida, ofrecemos una sugerencia para renovar el rito penitencial. Después de una breve introducción, el presidente de la asamblea, vuelto hacia la cruz, se inclina profundamente, lo mismo toda la asamblea. Se permanece así durante algún tiempo, en profundo silencio. A continuación se realizan algunas invocaciones penitenciales que pueden tener como respuesta: “¡Señor, danos la Vida!”

3. Renovación la profesión de fe.

Habitualmente, decimos el Credo con un aire demasiado rutinario y repetitivo. ¿Cómo darle más alegría y entusiasmo interior? Una brevísima introducción puede motivar una mayor atención en la recitación del Credo. Se puede además proclamar el Símbolo dando el texto anticipadamente. Se puede también proclamar la fórmula del credo bautismal (dialogada).

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.



Al final de la primera lectura: *Dios y Padre nuestro, te bendecimos porque eres el Dios de la Vida. Tú lo mostraste liberando a tu pueblo, desde el tiempo de Isaac, de Moisés y del exilio. Te pedimos por tu nuevo Pueblo: levanta a las comunidades cristianas de todas las formas de muerte, divisiones, indiferencia, aislamiento del mundo. Venga sobre nosotros tu Espíritu de Vida.*

Al final de la segunda lectura: *Padre de Jesucristo, te damos gracias porque tu Espíritu habita en nosotros y porque por tu Bautismo, nos incorporaste a tu Hijo. Te pedimos que venzas nuestras debilidades. Abrimos las manos hacia ti, para pedirte tu Espíritu: que Él dé la vida a nuestros cuerpos mortales, que Él nos justifique con la justicia que está en ti.*

Al final del Evangelio: *Señor Jesús, proclamamos tu gloria, porque de ti irradia la luz de la vida y de la resurrección: te asociaste a nuestros lutos, llamas a tus amigos a salir de sus sepulcros, los arrancas del sueño de la muerte. Te pedimos: despierta en nosotros la fe. Tú que desataste a Lázaro de las vendas que lo sujetaban, libranos de los lazos que nos paralizan ante el prójimo.*

5. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística IV.

6. Palabra para el camino.

El paso de la confianza

¿A qué “empresa” estamos nosotros ligados?

¿A la del Espíritu de Cristo resucitado?

¿O a la de la carne,
esto es,
a aquella de todas las contingencias humanas
que nos roban el tiempo y la energía?

¿Nos atreveremos a dar un paso confiado hacia adelante?

¿Nos atreveremos a entregarnos a ese Espíritu
que habita en nosotros
para comprometernos en su plenitud de Vida?

¿A quién pertenecemos nosotros?

